

PROCEDENCIA DE LOS ESCLAVOS NEGROS EN VALENCIA (1482-1516)

por Vicenta Cortés Alonso

La procedencia de los esclavos negros en los reinos ibéricos es un tema que, por su contenido, interesa no sólo a la historia de los reinos peninsulares, sino que, también puede ofrecer noticias para la propia historia de Africa. El hecho de la trata, del traslado de grandes masas de población africana a otros continentes, primero a Europa y luego a América, es un fenómeno espectacular, atrayente, pero no bien conocido, sobre el que existen lagunas importantes para algunos períodos y para bastantes aspectos (estadísticos, sociales, culturales). La bibliografía sobre el tema crece cada día, pero es mucho lo que está por hacer, debido, precisamente, a que la documentación está muy dispersa y no ha sido utilizada toda hasta el momento.

En un apartado tan sustancial como es el de las cifras, el de las cantidades de negros sacados de su propia tierra, manejamos todavía cálculos aproximativos obtenidos por referencia a los datos que se poseen de períodos y zonas fragmentarios ya estudiados. Por ello, cualquier nueva aportación sobre el particular puede ayudar a futuros cálculos más exactos, tanto cuantitativos como cualitativos. La lectura de

los resultados del recuento de Philip D. Curtin (1), en el que pone al día todos los datos que conocemos sobre este trasiego humano, nos ha movido a ampliar los que publicamos hace años sobre el apartado concreto de los negros en el mercado esclavista de la ciudad de Valencia, emporio mediterráneo de la floreciente corona de Aragón, en el tránsito de la Edad Media a la Moderna (2).

La normativa del Reino de Valencia exigía que los esclavos llegados, cualquiera que fuera su color, credo o tierra, fueran declarados de *buena guerra*, para lo que se les sometía a un interrogatorio ante el Bayle real. Una vez declarados legítimos, se cobraba el impuesto sobre su venta. En el registro del primer acto y en el recibo del segundo, vamos a encontrar suficiente información como para podernos dar una buena idea de todos los incidentes de la trata (3), puesto que allí vamos a ver las causas de la presa de los esclavos, sus nombres, las tierras de donde eran arrebatados, quiénes los metían en los buques y a qué puertos iban arribando en su ruta de cautiverio. Vale la pena saber qué cantidad y de dónde llegaron a Valencia los negros, durante el reinado de don Fernando y doña Isabel (4).

(1) *The Atlantic Slave Trade. A Census*. Madison-London, 1969, 338 pp. Muy valiosa puesta al día de la investigación y sus resultados. Al analizar el autor la bibliografía existente, señala la escasez de trabajos para el período inicial.

(2) Se trata de nuestro estudio: *La esclavitud en Valencia durante el reinado de los Reyes Católicos (1479-1516)*, Valencia, Excmo. Ayuntamiento, 1964, 546 pp., donde se contienen las fichas de 1.602 documentos, sobre los que vamos a basar nuestro trabajo actual.

(3) La serie documental de Baylía General conserva las declaraciones tomadas a los esclavos presentados ante el Bayle, en las cuales los cautivos relataban su vida a fin de dar a conocer la razón de su cautividad. Aparecen bajo el título *Presentaciones y confesiones de cautivos*. El funcionario encargado de la Hacienda real era el Mestre Racional, en cuyos libros de *Cuentas* aparece el epígrafe *Rebudes de delmaments, jutjaments e passages de serrahins*, que incluye los recibos de todos los esclavos, no sólo de los sarracenos.

(4) La fecha de 1482, que apuntamos en el título, corresponde al primer año de una presentación de un negro. Ninguna de ellas, la primera y la última, significan el comienzo y fin del negocio, pues el tal se inicia con las navegaciones portuguesas hacia las costas de Guinea y continúa en el mercado valenciano en los reinados de sus descendientes.

1. Lugares de origen.

La determinación del origen de los negros que llegan a las costas europeas o americanas es de gran interés. No sólo porque ayudará a saber sus características físicas y temperamentales, nociones que influían en el precio de la mercancía y en el aprecio de los compradores, sino también porque los esclavos eran portadores de una cultura que, transmitida y mezclada con la de las poblaciones locales, hay que conectar con las de las comunidades de origen. Importa mucho, pues, tratar de averiguar quiénes eran y cuánto valían estos esclavos. El nombre de sus reinos de origen puede ayudarnos a ir reconstruyendo una cadena cortada en el momento del embarque, cuyos nuevos eslabones están en el folklore afro-americano.

1.1. *Morería.*

Los españoles habían conocido los esclavos negros desde antiguo, pues los árabes los habían traído consigo en sus distintas oleadas invasoras. Negros y mulatos formaban en las filas musulmanas. Cuando se van reconquistando los territorios, muchos de estos negros son tomados junto a los musulmanes. Luego, la lucha o el corso en el Mediterráneo van a seguir proporcionando cautivos de color negro, pero de religión y cultura musulmanas. Son los que aparecen como moros negros en la documentación valenciana (5). Algunos de ellos, conseguida su liberación, pagaban la licencia para volver a Berbería, su tierra de origen (6).

Estas formas de vida no se interrumpen con el cambio de dinastía ni de siglo, de tal manera, que en el período que nos ocupa, hallamos varios casos de negros moros naturales de Berbería, que eran declarados esclavos de buena guerra. Generalmente estos esclavos tenían nombres musulmanes y eran

(5) Tenemos noticia de venta de una mora negra en 1415, Archivo del Reino de Valencia (ARV), Cuentas del Mestre Racional (CMR), libro 8, f. 41. En años sucesivos se siguen vendiendo ante el Mestre Racional.

(6) En 1421, por ejemplo, una vieja mora de Berbería pagaba la licencia para ir del Reino a Argel ARV, CMR, libro 9, f. 90. Se repiten los casos a lo largo de los años.

apresados por barcos corsarios o en las campañas castellanas en el norte de Africa. De Morería o Berbería tenemos a un Alí (7), un Geviro (8), un Abdala (9). De tierra de Granada aparece un hombre de 30 años llamado Macot (10), el cual, no habiendo sido conquistada la capitalidad, estaba en parangón con los de la Morería. De las ciudades africanas famosas tenemos a Axa, de Tremecén (11); Barqua, de Trípoli (12); Abdulcacim, de Túnez (13); Asim, de Argel (14); Mubarich y Mubarica, ambos de Orán (15); Auzar, Alí, Zara y Azmet, de Cabo de Ager (16).

No de todos los asientos tenemos tantos detalles, pues a veces sólo se cita genéricamente la procedencia y se apunta una *testa* (cabeza). El total de los negros moros contabilizados es de veintiocho individuos, formado por dieciocho varones, seis mujeres y cuatro esclavitos menores de 12 años.

Estos cautivos, por la circunstancia de su estancia o nacimiento en tierra de moros, podemos considerarlos impregnados ya de la cultura musulmana y, por tanto, ajenos al medio aborígen del que procedían genéticamente.

1.2. Navegaciones y nuevas gentes.

La llegada de negros de Sudán a través de los árabes se ve ampliada, a mediados del siglo xv, como consecuencia de

(7) Año de 1492, negro de 20 años (documento 133). Hacemos referencia a la colección de documentos de nuestra obra antes citada.

(8) En 1494, siete años (D. 438).

(9) En 1510, este moro negro era ajustado por cautivo del rey y era vendido a un particular (D. 1.114).

(10) En 1491 (D. 170).

(11) Había sido cautivada en Orán y en 1515 se vendía en Valencia. Tiene 40 años (D. 1.502).

(12) Esta, luego de cautivada en la presa de 1510, había sido bautizada con el nombre de Catalina (D. 1.151).

(13) De 25 años, en 1491 (D. 162).

(14) De 30 años, apresado por gente de Mazalquivir cuando iba en un carro a Orán, llevado a Córdoba y de allí a Valencia, en 1509 (D. 944).

(15) De 30 y 20 años, apresados en 1509 en la toma de la ciudad. La mujer se dice oriunda de Negrería y criada en Orán (D. 1.023, 1.103).

(16) El primero, de 35 años; y el segundo, de 25, en 1508 (D. 893); la mujer, de 30, en 1508 (D. 925); y el cuarto, de 16, en 1509 (D. 1.098).

las navegaciones de los portugueses y los castellanos a lo largo de las costas africanas del Atlántico. En muchos de los ajustes que se hacían ante el Mestre Racional de Valencia van apareciendo, sin referencia a su procedencia mogrebí, numerosos esclavos que no sabemos si serán oriundos de Senegal y Sierra Leona, pues no se apunta en los documentos su filiación. El primer asiento en que aparece el nombre de Guinea corresponde al año 1457, en que hacía ocho años que se había construido la fortaleza de Arguin, al sur del Cabo Blanco (17).

Esta denominación corresponde a la imprecisa tierra de *Guiné* de los portugueses, a la que se acogen grupos lingüísticos bien definidos de la nomenclatura negrera, entre los que se encuentran los Jalofes y los Beafara, entre otros. Los que tienen la sola filiación de su procedencia guineana comienzan a aparecer en 1489, con presentaciones de uno o varios individuos, hasta 1495. Entonces se produce un corte en su llegada, que se reanuda en 1502, para continuar modestamente hasta el fin de los días de don Fernando (18).

El grupo que más destaca por su cuantía, como decimos, es el de los Jalofes, los Wolof, de la costa al sur del río Senegal. Con ellos debieron tener contacto los musulmanes desde antiguo, pues el primer esclavito que hallamos en nuestras cuentas, en 1483, se llamaba Alí, y el segundo Amet (19). Unos años más tarde aparece otro nombrado Ali Narmal (20). En 1490, era una mujer llamada Axa (21). Algo más adelante se vendían tres hembras, Aulia, con su hijita María, y la joven Axa (22).

A partir de 1489 comienzan a llegar ricos cargamentos de negros Jalofes muy bozales, es decir, incapaces de hablar otra lengua que la suya propia, en lotes de más de cien perso-

(17) Se trata de un negro de piernas torcidas, que el mercader Nicolás Torosano no pudo vender y quería enviar a Ibiza ARV, CMR, libro 14, f. 174. Luego se suceden estas ventas.

(18) Puede consultarse el gráfico núm. 1.

(19) Se venden estos dos muchachitos de 8 a 10 años (D. 40, 41).

(20) Este tenía seis años, 1489 (D. 85).

(21) Una hembra de 25 años.

(22) La madre tenía 30 años y la niña uno y medio; la joven, 18. Llegaban de Lagos en 1509 (D. 1.092).

nas, procedentes del asiento del Río de los Esclavos que el rey de Portugal había concedido en 1486 al mercader florentino Marchione (23). Esta es la primera irrupción notable de la trata en su nueva faceta multitudinaria. Solamente los negros presentados por su factor, el mercader César de Barchi, durante diez años, suman la cifra de 2.004 negros. Otros mercaderes y particulares presentaron también negros Jalofes en el mercado valenciano, pero lo hicieron en cantidades pequeñas, lo que pone de manifiesto que los florentinos controlaban bien su monopolio. Baste comparar la cifra antedicha de Barchi, con el total de 2.452 Jalofes de que tenemos noticia.

Hay que esperar a 1507, para encontrar al mercader de Valencia Luis Morell quien, con algunos compañeros suyos, presentaba en la ciudad un cargamento de 110 Jalofes, presentación con la que se acaba la llegada a la ciudad de tales envíos al por mayor de la mercadería de dicho grupo étnico (24).

Al mismo tiempo que se realizaban los ajustes de grandes cantidades, las operaciones de menudeo seguían su rutina normal de entrega de una o dos piezas por operación.

A esta zona guineana pertenece también el grupo Bañul, otras veces transcrito Banyul y considerado en una ocasión tierra de Jalof, de donde son traídos negros en 1502 y 1513 (25). A la misma zona se atribuyen los Campza, de donde encontramos una mujer en 1495.

La imprecisión de los datos geográficos es grande, pues los Sapi, que se dan como de Guinea en 1497, aparecen luego en lo que hoy conocemos como Sierra Leona. Se presentan negros de Sapi en 1502 y 1514 (26).

(23) Sobre el aspecto comercial de este trato, puede verse nuestro trabajo «La trata de esclavos durante los primeros descubrimientos (1489-1516)», *Anuario de Estudios Atlánticos*, Madrid-Las Palmas, 1963, núm. 9, pp. 23-49.

(24) De ellos se dice en el recibo que habían sido traídos de Portugal, sin referencia a mayorista alguno con almacén en África.

(25) Es un asiento de 1502 y dice «Banyul, tierra de negros de Jalof» (D. 610). Curtin se ocupa de los Banyun, p. 253, y en 1850 los sitúa al sur del río Gambia.

(26) D. 497. Curtin los identifica con los Temne, p. 185.

Como guineanos aparecen los Beaffer, Brafara o Brafera, llegados en 1513 y 1515. Junto a ellos, los Berbesi, Besbise, Berbeni o Barbexi, que aparecen en 1509, 1513, 1514 y 1515 (27).

Otra localización de la época, que puede corresponder a la Costa de Oro, es la de Cogoli o Cogoli, de Goma y de Quoguona, que pueden relacionarse con los Gurma, Cotocoli y Konkonuba (28). De los primeros hay llegadas en 1506, 1508 y 1509; de los segundos, en 1514, y de los terceros, en 1515. De Gambia, tal vez los Gambe, de los que hay un joven llamado Pedro, en 1516.

En el interior estaba el territorio de los Mandinga, del que llegaban a Valencia en 1419 los dos primeros ejemplares. Dos más en 1494 y otro al año siguiente, con un corte hasta 1502, en que se reanuda el envío de una a siete personas hasta el final del período que estudiamos.

Por referencia a otros trabajos podemos situar en la zona de Sierra Leona a los Capi, Jalonga, Bula e Hibo. Los Capi aportan en 1497 con un joven llamado Juan; un grupo de niños en 1505; otro gran grupo de 121 de Capi y «otros lugares de Negrería», en 1512; tres niños en 1513 y dos en 1515. No sabemos si el hecho de que Capi figure concretamente diferenciado en este asiento se debe a que hubiera mayoría de participantes o que eran ellos mejor conocidos que los de otras zonas cuyos nombres resultaban menos familiares a los oídos de los funcionarios valencianos.

Los Jalonga llegan en 1506 y 1509, con sólo dos representantes.

Los Bula, con un mozo de 16 años, en 1514 (29).

Cuatro muchachas Hibo eran vendidas en 1515 (30). La denominación Remini, de la que hay un negro llamado Juan, en 1507, debe estar relacionada con ellos (31).

Junto a estas procedencias de territorios, tenemos que

(27) Son del grupo Serer, del Senegal, Curtin, pp. 97-98.

(28) Los cita Curtin, p. 187, al tratar de las antiguas denominaciones.

(29) Si éstos son los Bola, que cita Curtin, p. 253, pertenecen al grupo Bram.

(30) Estos deben ser los Ibo, del grupo Temne, Curtin, p. 245.

(31) Curtin habla de los Theminy, que son Temne, p. 245.

considerar las que van vinculadas en los documentos a los puertos de embarque, como eran Cabo Verde, San Jorge da Mina y Santo Tomé, en cuyas factorías lusitanas se recogían negros de las zonas costeras y del interior, para ser llevados a la metrópoli, desde donde se repartían más tarde a los demás reinos cristianos. La fortaleza de San Jorge estaba establecida en 1482, como apoyo a la actividad mercantil en el golfo de Guinea, y de ella llegaban los Jobu, Mina y Senis. De los Jobu conocemos una negra llegada en 1514. Los Mina, cuyo nombre nace de la denominación de la Mina de Oro, también llamados Amina y por los anglosajones Elmina, aparecen por primera vez en 1503, en compañía de elementos Mandinga, Nafora y Terranova (32). Esta misma promiscuidad de origen en un lote, es una muestra de que San Jorge era un centro colector de esclavos. Diez años más tarde llega un joven llamado Juan, de 27 años.

Los Senis, Senich o Cenich aparecen pronto, en 1492, con una mujer. En 1502 es un joven llamado Sebastián, de 16 años. Al siguiente año se presentan tres muchachitos Senich en compañía de tres Mandinga. La serie se termina en 1505, con la venta de una madre con su hijita de un año (33).

Esta misma condición de embarcadero hay que atribuir a la filiación de Cabo Verde, de donde hay un negrito de 13 años, en 1506; un joven, una niña y un adulto alpargatero, en 1507, y una mujer en 1514 (34).

Santo Tomé, el establecimiento fundado en 1486 en la isla que domina el golfo, aparece como un provisor de gentes de tierra de Ambu, Calabar, Ebu, Sopo y Terranova. De la primera de estas tierras, de Ambu, tenemos un niño de nueve años llamado Juan Garrido, en 1506, como único representante (35). De la costa de Calabar, frontera a la isla, nom-

(32) Curtin, pp. 102-106. La denominación Mina de Oro aparece, como Guinea, en las patentes para navegar la ruta que se conservan en el Archivo General de Simancas. Pueden verse los documentos de la época publicados en el Catálogo del Registro General del Sello.

(33) No aparece este nombre en otras obras, y en los documentos valencianos se detalla «de terra de Senis, terra de negres».

(34) Curtin, p. 103, así lo apunta también, atendiendo a la nomenclatura hispánica.

(35) Tal vez sean los Ambundu que incluye Curtin, p. 100, entre los

brada también Calaban y Caragan, nos ofrecen los papeles una mujer, Catalina, en 1508; un joven de 20 años, en 1510; y un mozalbete de 13, en 1516. Los de Ebu sólo tienen una pieza en el mercado, Juana, de 20 años, en 1514. De los de Sopo, llegaron en este mismo año un joven llamado Domingo, otro Fernando, una muchacha Inés y otro joven Juan. Al año siguiente, llegaba una jovencita llamada Gracia. Los de Terranova, como ya hemos dicho, llegaban mezclados con piezas de otros paraderos. En 1503, un joven y un negrito. En 1505, Pedro y Juan, de 16 años, mezclados con otros de Jalof. En 1507, el niño Antonio y el joven Juan Marco. En 1515, un joven llamado Alí, bautizado Melchor. En 1516, la negra Catalina, de 28 años (36).

De la costa de Malagueta, Managueta o Manoguera, aparecen un muchachito en 1505, una mujer en 1506, y otro muchachito en 1507.

El reino de Benin fue un buen proveedor de piezas de esclavos. De tal procedencia encontramos negros desde 1502, en que presentan un hombre muy bozal. Dos años más tarde se repite la suerte con dos varones y una niña, y así siguen apareciendo de una a cinco piezas anuales.

Llegados los navegantes a las bocas del Congo y conocidas las costas de Angola, sus habitantes van siendo expedidos a los mercados mundiales. Con el apelativo de Congo, llega una joven Francisca, de 22 años, en 1514. De Mavicongo, Malicongo, Nanicongo o Mavigongo, hallamos más representantes, a saber tres varones y un niño, en 1513, un joven y dos muchachitos en 1515.

Estas son localizaciones que hemos podido situar en este vasto territorio de Negrería. Pero la lista no termina con ellas, pues hay otras muchas tierras de negros cuyo emplazamiento desconocemos. Por orden alfabético hay que señalar: los de Ado, de donde llega en 1516 una mujer llamada Margarita; de Apollo, de donde hay una negra en 1496; de Balangua, un joven en 1513; de Bayo o Bayou, de donde llega en 1514

grupos de Congo-Angola.

(36) Los Terranova los sitúa Curtin, p. 97, en la parte oriental de la costa de Guinea.

un joven, en 1515 una niña y en 1516 un niño; de Bayocena, en 1506, un negro de 22 años; de Biasa, en 1516, una niña llamada Leonor; de Bica, en el mismo año, una joven llamada María; de Bobuba, en 1502, un negrito; de Bocana, en 1515, un joven negro; de Bongu, en 1507, un negro y una negra; de Cabo, en 1500, una negra, y en 1510 otra; de Caser, en 1507, un lote de seis negritos, varones y hembras; de Celien, en 1506, una joven de 20 años; de Cimy, en 1514, un negro; de Ciquo, en el mismo año, María, de 12 años; de Cobo, en esta misma fecha, dos mujeres llamadas Elena y Catalina; de Coro, en 1515, un joven llamado Juan; de Dapar, al año siguiente, una niña llamada Axa; de Gaga, en 1515, un negrito llamado Adrián; de Gerna, el mismo año, una muchacha; de Giafa, en 1514, un muchachito llamado Francisco; de Hancón, en 1515, una niña llamada Catalina; de Hiqua, en 1513, una joven llamada Margarita; de Hireo, en 1515, dos muchachos de 15 años; de Imem, en 1502, un hombre de 30 años; de Jafara, en 1509, seis negros de distintas edades; de Jasa, en 1514, una negra llamada Juana; de Lema, en 1515, Juana, de 12 años; de Lexa, en 1514, Felipa, de 18 años; de Llama, al año siguiente, una negra de 16 años; de Lobo, en 1516, una joven llamada María; de Macor, el mismo año, una niña; de Madurga, en 1504, un negrito de 12 años; de Manico, en 1513, un negrito llamado Cristóbal; de Manseya, en 1494, un negro y una negrita; de Meguera, en 1515, un negro de 14 años; de Moqua, en 1514, una negra; de Nafora, en 1503, una negra de 18 años; de Oranca, en 1515, una negrita de 13 años llamada Catalina; de Orson, en 1507, un joven de 18 años; de Ovagua u Ovegua, en 1514, una negra de 22 años, y en 1516, una de 18; de Singa, en 1510, un negro; de Tamba, en 1508, Juan Blanch, de 28 años; de Tibani, en 1514, un hombre de 40 años llamado Vicente; de Valmive, en el mismo año y presentación, un negrito de ocho años; de Viasala, en dicho año, un joven bautizado Jorge; y de Xula o Xulla, en 1506, dos negros de 20 y 25 años (37).

(37) La simple lectura de los nombres Biosa, Giafa y Viasala, nos hacen pensar en Beafra; Bayou en Banyul; Manico en Manicongo, pues bien pudieran ser malas interpretaciones de los escribas de la curia de

Esta larga y tediosa enumeración nos parece necesaria porque no son muchos los datos que conocemos sobre tierras de negros en esta época, y consideramos que estas transcripciones valencianas y las fechas de su aparición, pueden contribuir a aclarar las noticias manifestadas en otras fuentes documentales y cartográficas contemporáneas, tanto para fijar la situación como para unificar la nomenclatura.

Pero no termina aquí la historia de los negros, pues como las navegaciones siguieron hacia oriente en busca de la India, vamos a ir encontrando gentes negras del ámbito índico, como es el caso de varias piezas de Calicut o Calcuta, tal un muchachito de 12 años, traído de Portugal en 1504 (38); otro de 10 enviado desde Galicia en 1507; uno loro casi negro de 20 años y otro negro de 22, presentados en 1515 (39); al año siguiente comparecía Pedro, de color loro (40). En este momento, no hay distinción racial entre las gentes de tez oscura procedentes de Africa y Asia, aunque antropológicamente pertenezcan a grupos distintos y definidos. Pero hay que hacer notar que, en la apreciación del siglo XVI, todos tenían una misma categoría y sufrían una misma suerte. Y esto interesa mucho como característica de la institución de la esclavitud, que no marca más frontera que la de la declaración de la presa como de *buena guerra*.

1.3. Cronología de la llegada.

Como nota general se puede decir, que la presentación en el mercado valenciano de piezas de Africa, va siguiendo los hallazgos de las naves lusitanas y las declaraciones del monopolio regio. El ejemplo más patente lo constituye el de la llegada de pocas piezas de negros Jalofes en 1483 y 1484

Valencia, de tales topónimos. Pero hemos preferido considerarlos por separado, y así se reseñan en el cuadro *Tierras de negros*.

(38) Se llamaba Satme y fue apresado por árabes, que lo vendieron a un mercader cristiano que lo lleva a Portugal, donde lo bautizan con el nombre de Antonio.

(39) Su nombre original era Rumera, lo bautizan con el de Roque. El segundo se llamaba Neyne y le ponen Francisco.

(40) Apresado por la armada del rey de Portugal, hacía dos años, junto con otras 50 personas y llevado a Lisboa.

y la masiva a partir de 1489, como resultado del asiento de Marchione, como ya apuntábamos anteriormente. Hasta 1507 tenemos noticias de estos cargamentos filiados. Pero bien pudiera ser que los otros grupos numerosos, que entran desde 1509 hasta el fin del reinado, sin más distintivo que su procedencia portuguesa, sean también de este asiento (41). El lote de 1512, de negros de Capi y de otros lugares de Negeria, podría ser de la exclusiva de Sierra Leona, concedida a Joao de Lila y Joao de Castro.

Los de Benin aparecen algunos años más tarde del establecimiento de relaciones con el rey, pues los hallamos en Valencia, en 1502, por primera vez. Los del Congo, a cuyas aguas habían llegado los portugueses en 1508, empiezan a ser vendidos en 1513. No aparece entre los miles de negros ajustados hasta 1516 ninguno de Angola. Sin embargo, habían tenido tiempo de recorrer muchas millas marinas gentes negras del Indico, desde 1504. Podemos conjeturar que se necesitaba algún tiempo para que el trato se estableciera, que los negros admitieran las transacciones y que se proveyeran de mercadería con qué complacer a los lusitanos. Los nuevos mercados, estando en buena explotación los recién descubiertos, no entrarían inmediatamente en competencia (42).

2. *Un camino que pasa por Portugal.*

Tras una larga polémica entre los monarcas de Castilla y Portugal, las rutas africanas al sur de las Canarias, quedaron en manos de los segundos (43). Esto significa que, como patrimonio de la corona, todos los beneficios que del

(41) Puede ser, también los otros asientos concedidos por la corona a Francisco Martins en los Ríos de Guiné, de 1509-1512, y en el Senegal, de 1511-1513; a Joao de Fonseca y Antonio Carneiro en Santo Tomé, de 1504-1506; a Joao de Lila y Joao de Castro en Sierra Leona, de 1510-1513, según vemos en *A escravatura, subsídios para a sua historia*, de Edmundo Correia Lopes, Lisboa, 1941, pp. 48-49.

(42) Un Angola aparece en la lista que ofrece James Lockhart en su *Spanish Peru, 1532-1560*, Madison, 1968, p. 173, y se incluyen en los censos de Curtin de 1526-50, pp. 100-101.

(43) Doña Isabel escribía en 1475 que «los reyes de gloriosa memoria, mis progenitores, de donde yo vengo, siempre tuvieron la conquista de

comercio se desprendieran, iban a estar regulados por el rey. El sistema de asientos para la traída de negros es el establecido desde el primer momento, pero la empresa se conocía como «el trato del rey de Portugal» (44), y los propios compradores sabían cuáles eran los métodos de ese trato, pues una dama sevillana decía que había comprado su esclava Violante a un genovés que se encargaba de hacer el negocio por el rey (45).

2.1. *El monopolio real.*

Esta situación determina el paso obligado de los negros por Portugal, como etapa inicial europea. El monarca tenía establecida una oficina, la Casa dos Escravos, en que se registraban las llegadas de cautivos negros, puesto que las piezas estaban sujetas a un impuesto por cabeza. De la información de estas series tenemos cifras y procedencias, pero las primeras (en lo que han publicado los autores que han estudiado el tema) por su cuantía nos parecen muy inferiores a lo que realmente se debía mercadear (46).

Los datos proporcionados por las confesiones y los recibos valencianos, no hacen más que conformar esta realidad. Tanto los mercaderes como los esclavos, declaran que la mercancía llegaba de Portugal, siendo Lisboa y Lagos los dos puntos de referencia más frecuentemente citados. De los negros llegados de Jalof, en 41 de las presentaciones se asegura que las naves venían del vecino reino; de los de Guinea, sucede en ocho casos; en los de Benin, son 18 las veces que atesti-

las partes de Africa y Guinea...», como copiamos en nuestro trabajo «Algunos viajes de las gentes de Huelva al Atlántico (1470-1488)», publicado en el *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, 1968, p. 566.

(44) Así lo declaraban en 1505 los mercaderes valencianos Galcerán Raudor y Fernando Fuster, al presentar 33 negros bozales traídos de Lisboa (D. 788).

(45) Beatriz de Rivera presenta en 1506 a una niña de 10 años, que trae para su servicio (D. 828).

(46) En nuestro trabajo citado sobre los mayoristas negreros, nota núm. 23, ya apuntábamos que solamente los esclavos consignados en Valencia, superaban los cálculos que puedan hacerse con las cantidades que aquí encontramos, opus cit., p. 39.

guan la vía portuguesa; los de Negrería, en cuatro ocasiones, al igual que los de Morería; los originarios de otras tierras menos conocidas, en 23 casos.

Era una esclava reconocida, pues en muchas declaraciones antecede su paso por Lisboa a su entrada en Castilla y, de ésta, al reino de Valencia. Tal sucede a unos negros de Benin, de Mandinga, de Guinea, de Seni, de Cabo Verde y de Calabar (47), de Buguodar, de Terranova.

2.3. *Otros navegantes.*

Las gentes de la costa atlántica castellana habían participado siempre en la aventura africana. Sus navíos habían ido, al igual que los portugueses, a las pesquerías y racias de las tierras de moros y de negros, por ello, cuando ya estaba establecido el trato lusitano, no se quedaban al margen de estas empresas, si bien tenían que hacerlo de segunda mano. Los marinos y comerciantes de Cádiz y del Puerto de Santa María, por tanto, aparecen frecuentemente en los asientos de la administración de Valencia. Una carabela portuguesa llegaba en 1511 «por vía de Cádiz», y dos años después traían de Portugal un negro y otras mercaderías desde el Puerto (48). En otras ocasiones, los puertos de Málaga y Almería. Las más de las veces, la única indicación es la de venir de Castilla.

Cuando los esclavos habían cambiado de varios amos, la ruta de entrada era la terrestre, procedentes de Orihuela, Toledo, Medina y otras ciudades y villas de la corona de doña Isabel.

Supuesto el primer eslabón lisboeta, con la sola indicación de la vía castellana, tenemos consignadas 21 presentaciones de negros de Jalof, 14 de Benin, 16 de Mandinga, cuatro de Guinea, dos de Negrería, seis de Morería, y 19 de los lugares de menor importancia.

(47) Pueden verse los D. 560, 578, 722, 876, 893, 1.088 y 1.365.

(48) Lleva esta carabela dos negras muy bozales, al mercader valenciano Bartolomé Monfort (D. 1.197). En 1513, en la carabela de Pero Sanchiz llegaba Juan, de 15 años (D. 1.343).

Es de notar que, cuando se trata de cargamentos numerosos, en casi todos los casos viene consignada la procedencia portuguesa, si no aparece también el origen de las piezas

2.3. *Estadística.*

Del estudio de las gráficas compuestas a base de los datos que hemos recogido, se desprende que el comercio de negros se va a caracterizar por la irregularidad de las transacciones en el mercado de Valencia, que presenta una curva de grandes oscilaciones. Esta es una peculiaridad que viene determinada por lo aleatorio de la recolección de las piezas de los grandes cargamentos.

Las ventas de menudeo, de los mercaderes al por menor o de los particulares que pedían o se desprendían de sus negros, tiene un alcance pequeño que oscila entre un individuo y las 60 piezas anuales (49). La irrupción de los lotes de los asentistas o de los grandes mercaderes de esclavos, relacionados o no con los monopolizadores de Guinea, Santo Tomé o San Jorge da Mina, va a suponer el alza de los totales anuales a cantidades que sobrepasan los 100, 200, 300, 400 y 500 negros por año, llegando a la cumbre en 1495 con la cifra de 640 piezas.

En el periodo de 1482 a 1516 que nos ocupa, teniendo en cuenta que para cinco años no tenemos datos, la media de entrada de negros sería de 170 esclavos anuales (50). Esta cantidad es bastante alta, pues si pensamos que esta era la oferta para uno de los tres miembros de la corona de Aragón, podemos sospechar que los puertos de entrada de la de Castilla recibirían una cantidad semejante por lo menos. El tratar de hacer un cálculo probabilístico a base de estas cifras seguras resulta temerario, pues las cantidades que podrían resultar de multiplicar dicha suma por el número de reinos peninsulares, daría como resultado un total bastante superior al estimado por Deerr y Luttrell, que, basándose en los informes de Cadamosto y de los registros de impuestos de Lisboa, dan

(49) Véanse los años 1482, 1483, 1490 y 1499 a 1508.

(50) Carecemos de datos para los años 1485 a 1488 y 1498.

de 1458-60 una media de 700 a 800 negros, de 1486-93 unos 442, y de 1511-13 unos 506 (51). En tal caso, para el segundo período, Valencia sola casi cubre la mitad de la media anual, y casi recibe el total en 1493, al presentarse ante el Mestre Racional 424 negros. Tratándose de un reino alejado de los centros de remisión, hay que pensar que los más cercanos peninsulares (descontado ya el caso de las islas atlánticas, Madeira, Canarias y Azores), como eran las propias metrópoli y Castilla, recibirían un contingente mayor de esclavos. Por tanto, las cifras que nos dan los autores portugueses deben ser rectificadas y aumentadas. Lo mismo podemos decir del tercer período, de 1511-13, pues en esos años en Valencia se presentan la mitad de la media calculada para las salidas totales (52).

Los negros aparecen catalogados por su sexo, edad, procedencia y condiciones. Estos son datos muy valiosos para nosotros y con ellos podemos reconstruir su propia historia y ver las necesidades del mercado. La llegada de grandes grupos nos priva de la descripción de la mayoría de estos informes, pues, excepto en un caso, no se hace distinción del porcentaje de varones y hembras que los componían. Sólo en la presentación de 1512, de 121 negros, se aclara que eran 88 hombres y 33 mujeres. No llegan a estar en la proporción de uno a tres, que es la recomendada en los envíos a las Indias, pero no sabemos si esto es un hecho fortuito y, así, no nos atrevemos a aplicar la norma a los demás lotes grandes. El total de estos negros mezclados es de 4.170, el resto, los 963, se reparten en tres categorías según la nomenclatura de las tasaciones: varones, hembras y niños. Estos, cuya edad tope eran los 12 años, anunciados como *esclavitos*, algunas veces se consignaban en grupos, sin alusión al sexo, como un tipo *standard* de mercancía, y eran muy solicitados por los compradores.

(51) Curtin, pp. 17-18.

(52) Siempre hemos hecho hincapié en la modestia de las cifras de la documentación lisboeta, como decimos. Si no existía fraude en estos registros de la Aduana, hay que pensar que es el contrabando el que puede explicar la diferencia y, entonces, la falsedad de las guías de los

Encontramos un total de 459 varones, 255 hembras y 249 esclavitos. Todos juntos ascienden a 5.133 piezas.

3. *Los negros.*

Por su posición geográfica, las tierras de negros no estaban en contacto directo con el mundo mediterráneo. Este hecho, como ya dijimos, no era obstáculo para que sus habitantes comparecieran en los mercados de esclavos, en los buques mercantes, o en las tropas mercenarias de los diversos estados de sus riberas. Las rutas comerciales musulmanas, que se adentraban en el desierto para cambiar la sal y las telas por el oro y el marfil, durante los reinados de los emperadores de Ghana, Malí y Shongay, habían rescatado esclavos también. Estos esclavos, llegados al mar, habían entrado en la problemática de la racia y piratería y, como los propios musulmanes, aparecían en los mercados valencianos, catalanes, mallorquines, genoveses o sicilianos. Maymo, negro de Orán, de 20 años, contaba al Bayle, en 1503, que iba en una barca de remos a cautivar cristianos, cuando una nave vizcaína lo apresó y fue llevado a Almería y a Cádiz, donde lo vendieron (53). A este ejemplo de curso fracasado podemos unir el malaventurado viaje de Casim, de 30 años, que en 1509 se dirigía de su tierra, Argel, a Orán, en un caro que fue apresado por gente de Mazalquivir y fue vendido en Córdoba (54). O el de Mubarich, prendido en la toma de Orán y enviado por un soldado de su padre en Valencia (55). Y el de

patrones y mercaderes se llevaría a cabo en otros lugares, problema administrativo de difícil solución.

(53) Maymo era huérfano y soltero (D. 670). Semejante es la historia expuesta por el patrón de la barca, Nicolás Rodríguez, de Sevilla, que viniendo en 1500 cargado de trigo de Málaga, entre el Cabo de Gata y Almería, había tomado una barca de moros de Orán, entre los que figuraba un negro (D. 526). En una galeota apresada en 1504, de los 20 moros tomados por el patrón, Bartolomé Tarrago, figuraba Maymo ben Mahomet, de 26 años, de Argel (D. 736).

(54) D. 944.

(55) D. 1.023. Triste es el relato de la vida de Ginés, contado en 1512, diciendo que 20 años hacía había sido apresado en la Goleta de Túnez, su patria, y llevado a Sicilia, de allí a Alicante, donde lo compró un espar-

Mubaricha, de la que se dice su origen de Negrería, pero criada en Orán, también apresada allí (56).

Algunos cautivos negros decían en sus declaraciones que habían sido apresados por árabes; como hacía en 1506 el muchachito Juan, de Jalof, que en su tierra había sido apresado y conducido luego a Cádiz (57); y la negra María, de Benin, que hacia 1508 había sido prendida por moros que la llevaron a Portugal, en donde había vivido 8 años (58).

Estos incidentes eran el acontecer posible de las relaciones entre los reinos cristianos y musulmanes. Las peleas en tierra y los robos en mar. Pero con la apertura de la ruta directa a Negrería, van a desaparecer los intermediarios musulmanes como proveedores exclusivos.

3.1. *Aventura africana.*

Las técnicas de prendimiento conocidas y practicadas en el Mediterráneo se continuaron, como es natural, en el Atlántico. Son muchos los negros que en sus declaraciones afirmaban haber entrado en cautividad por haber sido apresados. En unos casos, sin especificar quiénes habían sido los aprensos, como sucede con varios Jalofes: Leonor y Juan, en 1506; Margarita, en 1507 (59); Juan, en 1508 (60); Juan y Francisca, en 1509 (61); Roque y Nicolás, en 1512 (62); Francisca, en 1514 (63). De Benin hallamos a Lopo, en 1505, y Gracia, en 1509. Los Mandinga son: Francisco, en 1502,

tero con el que vivió 12 años, hasta que lo vendió a un vecino de Murcia, Alonso de Molina, que lo presentaba ahora (D. 1.304).

(56) Esta la presenta un mercader (D. 1.103).

(57) D. 813.

(58) D. 1.531.

(59) Esta fue apresada con otro hombre y llevada, con todos, a Portugal, mientras su marido e hijos quedaban en la tierra (D. 856).

(60) Este joven, de 25 años, había sido apresado cuando niño y llevado a Portugal, y luego vendido en Córdoba, de donde lo traían (D. 902).

(61) Ambos con una declaración semejante (D. 928, 934).

(62) A Roque lo llevaron a Lagos, donde lo crió y bautizó un Juan Alvarez (D. 1.260).

(63) De 30 años, apresada de pequeña y vendida en Toledo (D. 1.427).

y Catalina, en 1514 (64). Un negro de Guinea en 1504 (65). De Sapi, en 1502, presentan a una negra de 17 años, llamada Isabel. Lo mismo cuenta otra Isabel de Menegueta, traída en 1506. Inés, de Celien, lo dice en el mismo año (66). Y también Pedro, de Bayocena; en 1507, otro Pedro decía haber sido capturado con sus padres en Orson. Cristóbal, llegado en 1513, lo había sido en Capi.

Otros cautivos decían en sus declaraciones que los prendedores eran portugueses, es decir, los dueños de la trata, a los que podemos atribuir, sin pecar de demasiada osadía, las capturas anteriores no especificadas. Juan de Jalof contaba, en 1504, que había sido apresado con su mujer y vendido por unos portugueses a un mercader. Catalina, de Calabar, en 1508, decía que había sido apresada por un capitán portugués que la había llevado a su tierra, y allí pasó a Cartagena, Murcia y Valencia con distintos amos (67).

Pero esto, no constituye novedad, hay que dar un paso más para que la consecución de esclavos tome un tinte peculiar. Esto se produce cuando los propios negros entran en el negocio. Sabemos que en las comunidades africanas, las guerras tribales producían esclavos al vencedor, que eran mano de obra y objeto de prestigio. Esta institución encajó a la perfección en la trata, pues fue la excusa para llenar los sollados de los buques negreros. La antigua costumbre se practicó ahora, no para buscar servidores, sino para proporcionar piezas a los mercaderes. Como consecuencia de la gran petición de esclavos, las rencillas entre los distintos reyezuelos

(64) Tenía 30 años, había sido apresada con tres hermanas y llevada a Lepe, luego a Sevilla, de allí a Cádiz, y de allí a Valencia en la carabela de Alonso Rodríguez Noguero (D. 1.395).

(65) Apresado con otros en su tierra, lo llevan a Portugal, luego a Sevilla, donde micer Simón Bonsenys, hace dos meses lo remitió a Cádiz a micer Simón Verde, mercader florentino, que lo manda a micer Bautista Bargueriny y Compañía, cuyo procurador, micer Jerónimo Icafaldi, mercader sienés, lo presenta (D. 722). Este joven, soltero y huérfano, nos proporciona valiosas noticias sobre las rutas comerciales y sobre la red de mercaderes italianos interesados en la trata.

(66) Había sido apresada con una hermana y llevada a Portugal, mientras el padre y la madre quedaban en su tierra (D. 821).

(67) D. 725 y 893.

se multiplicaron y, de rechazo, estas historias aparecen en las declaraciones tomadas ante el Bayle a todo lo largo del reinado que estudiamos.

El primer declarante es un Mandinga, bautizado Rodrigo, de 24 años, que en 1503 aseguraba que había sido apresado por su rey negro, que lo vendió a unos cristianos, los cuales lo llevaron a Portugal. Este es el caso más duro de comprender, pues era el propio monarca el que hacía negocio con sus sujetos. Otro paisano suyo, Diego, de 11 años, declaraba en 1509 que en guerra con otros negros fue tomado prisionero y vendido a cristianos que lo llevaron a Portugal. La historia de esta etapa de la travesía es como una cantinela. Leonor, también Mandinga, decía en 1513, que la habían apresado otros negros, los cuales la vendieron a blancos que la trajeron al Puerto. Aquí la información es más somera y generalizada, pues la mujer sólo conoce a sus apresores como blancos, y el camino es directo a Valencia (68).

Luego del primer Mandinga, uno de Jalof. En 1505, se presentaba un lote de negros del conde Diego Hurtado de Mendoza, entre los que destacaban Francisco, de Jalof, y Juan, de Terranova (69). Al año siguiente, comparecía Dionís, de 22 años, con el mismo relato. En 1507 era Francisco. En 1514, Jerónimo, de 33 años, relataba que hacía poco más de un lustro que había sido prendido con su mujer y un hijo, llevados a Portugal, Cartagena, Murcia y Orihuela, en donde quedaban estos como esclavos (70).

De Benin nos cuenta los mismo en 1513 Catalina (71). De Gogoli, comparecía en 1506 un joven llamado Juan. De Terranova, el Juan citado más arriba y otro que llegaba en 1507, nombrado Juan Marco. De Buguodar llegaba en 1513

(68) D. 684, 1.074 y 1.355.

(69) El primero, de 30 años, había sido apresado en su tierra por otros negros, y de allí llevado a Portugal y Sevilla. El segundo, de 16, había sido cautivado cuando pequeño y no sabía si aún vivían sus padres (D. 756).

(70) D. 837, 884 y 1.405.

(71) Fue vendida por negros a cristianos, que la llevan al Puerto, donde la compra un marinero del Grao de Valencia, que la presenta (D. 1.378).

un hombre llamado Juan, de 40 años. De Tibani, eran Vicente, de 40 años, que hacía 18 que perdió su libertad por guerra entre tribus y fue vendido a Juan de Luna, capitán de Cabo Verde, con el que había vivido hasta el momento de la presentación. Es decir, que su estancia en un puerto de paso, como lo era la isla de Cabo Verde, había durado casi la mitad de su vida (72).

El predimientio significaba, como vemos, un desarraigo de la tierra y de la familia violento, forzado y, en muchos casos, alevoso. Se perdía para siempre el hogar, la lengua y el mundo espiritual.

3.2. *El bautismo y la lengua.*

En dos grandes grupos podemos dividir los esclavos que llegaban al mercado. Por un lado, los de los grandes lotes, bozales e innominados; por otro, los que habían adquirido un nombre y unos conocimientos básicos del mundo ibérico o musulmán. Los primeros aparecían, verdaderamente, como piezas, como partes de un gran rebaño y a merced de los mercaderes. En esta categoría están, como ejemplo, todas las presentaciones de los Jalofes de César de Barchi. Pero, en las ventas de menudeo los hallamos bozales también, de todas las procedencias. Por lo general, figuran con sus nombres nativos —si no habían recibido uno cristiano todavía— o con ambos a la vez. Esta información es de mayor interés, pues un estudio lingüístico podrá ayudar a fijar localizaciones que, de otro modo, tal vez sería imposible esclarecer (73).

Bien pronto comparece, en 1495, una negra Gamba y ahora María, oriunda de Jalof, «que no confiesa por ser muy bozal». En 1503 eran los niños Perico y Nicolás. Un año más tarde, el hombre Juan y el niño Stona. En 1505, la joven Catalina, un niño Juan de seis años y otro de 10 años sin nombre alguno. La negra Catalina y su hijita Francisca, llegaban en 1506. Dos muchachitos, Bautista y Catalina, aparecen en 1509 a petición de un honrado maestro zapatero.

(72) D. 836, 887, 1.365 y 1.392.

(73) Hemos recogido estos onomásticos aborígenes en la lista núm. 2.

Los de Benin son Govar, en 1502, negro de 35 años; la mujer Corsa y el varón Beya, en 1507; en 1509 son la joven Beatriz, un grupo de ocho negros llamados Abdia, Acini, Abro (tres), Amaça, Eju y Usonia, y otro formado por Equa y Adde.

De Mandinga llegan bozales en 1503 los muchachos Piga, Ana y Jangua, el joven Zamba y el adulto Gerro. En 1507, el hijo del caballero Francisco de Peñarroya, que estaba al servicio del rey de Portugal, le enviaba a su padre al negro Jorge. También presentaban a un joven llamado Antonio. Al año siguiente, comparecía la joven Zamba, bautizada Catalina. En 1509, la muchachita Soria. El último ejemplo de este origen, presentado en 1514, no tiene nombre alguno.

El joven guineano Pedro llegaba en 1504 y la negra Mobariqua, en 1509.

De Saxi, aparece en 1503 una mujer llamada Juana, y al año siguiente un negro de 40 años nombrado Juan, y Luisa, de 30 años.

Bohich era un negro de Barbusera, vendido en 1504.

De Jalonga está Lorenzo, de 50 años, en 1506. En el mismo año, Jorge y Juan, negros de Xula. Dos negros de Cabo Verde, Bartolomé y Gracia, en 1507. En el propio año, la muchachita Sarra y el joven Natere, de Bongú.

Sin determinación de origen, como mucho su procedencia de Portugal, encontramos al joven Zamba y los niños Penguena y Zamba en 1505. Un muchacho, Pedro, en 1509. En 1516, presentaba un tendero una negrita de cinco años muy enferma.

Otros varios aparecen con sus nombres aborígenes, sin que se les tache de bozales, lo que debemos entender como que sabían lo necesario para atender su trabajo.

Vemos que muchos de estos bozales se reseñan con nombres cristianos. La razón es el bautismo que recibían de los mercaderes o de sus amos. La ceremonia de imposición del nombre podía quedarse en eso solamente, pero hay algunos negros que hacían constar su condición de bautizados y daban cuenta de quién y cuándo habían recibido el sacramento. Es decir, que adquirirían una nueva lengua: la portuguesa, castellana o valenciana, según la naturaleza del dueño que los compraba, y eran convertidos a una nueva fe.

Esta condición reconocía el negro de Jalof, Francisco, a

quien había bautizado en Lisboa su amo, el fraile Juan (74). A Isabel, oriunda de Sapi, la bautizó un amo de Salamanca (75). Al muchachito de Senis, Cristóbal, llegado en 1503, lo habían hecho cristiano en Portugal; en 1504, contaba Pedro, de Jalof, que su amo de Orihuela; a la negrita Antona, de Barbesí, la habían hecho en Cabo Verde, en 1509, al traerla (76).

Los nombres que imponían a estos esclavos eran, por lo general, los de los miembros de la familia real o los de más devoción en el santoral de la época. Abundan los nombres Juan, Francisco, Pedro y Antonio, entre los varones, y los de Catalina, María, Isabel y Juana, entre las hembras (77).

En cuanto a los nombres aborígenes, aparecen algunos comunes a regiones diferentes, aunque próximas, como es el caso de Zamba y Gomba, que se aplican indistintamente a mujeres y hombres y, además, a negros de Jalof y de Mandinga. Por ello, algunas de las piezas llegadas de Portugal o sin origen ninguno que lleven estos nombres, bien pueden ser atribuidas a una de estas dos tierras de negros.

3.3. *Duro viaje.*

Dadas las condiciones de su captura, forzada y violenta,

(74) Luego lo había vendido a otro que lo envía por mar a Valencia, en 1494 (D. 326).

(75) La había comprado de un mercader de Lisboa y, luego, la vende a uno de Medina del Campo, que la revende al valenciano Luis Vicent, en 1502 (D. 588).

(76) D. 659, 723 y 1.031.

(77) Juan (54), Francisco (33), Pedro (27), Antonio (24), Cristóbal (12), Jorge (12), Fernando (10), Diego (5), Gonzalo (5), Sebastián (5), Rodrigo (4), Luis (3), Alonso (2), Alvaro (2), Bartolomé (2), Eduardo (2), Ginés (2), Jerónimo (2), Miguel (2), Nicolás (2), Roque (2), Simón (2), Adrián (1), Alfonso (1), Arnau (1), Bautista (1), Cosme (1), Dionis (1), Domingo (1), Jaime (1), Joaquín (1), Lope (1), Lorenzo (1), Manuel (1), Martín (1), Melchor (1), Tomás (1), Tristán (1) y Vicente (1). En total son 219. Catalina (46), María (26), Isabel (20), Juana (17), Beatriz (7), Margarita (7), Gracia (6), Francisca (5), Magdalena (5), Inés (5), Felipa (4), Leonor (4), Ana (3), Antonia (3), Constanza (3), Bárbara (2), Cecilia (2), Elena (2), Esperanza (2), Jerónima (2), Mencía (2), Violante (2), Benedicta (1), Bolonia (1), Bonagracia (1), Cativa (1), Castellana (1), Clara (1), Clemencia (1), Eva (1), Ginebra (1), Prudencia (1), Luisa (1)), Lucía (1) y Paula (1). Son en total 188.

y la separación de todo lo conocido que suponía la venta a los mercaderes portugueses, la travesía de los esclavos desde sus tierras hasta la península ibérica, no debía ser un viaje fácil y cómodo. Pensemos, que además, las condiciones de la navegación en la segunda mitad del siglo xv y principios del xvi, no podían ofrecer ningún descanso en aquellas naves pequeñas e inseguras, ni siquiera a los viajeros ordinarios, cuanto menos a unos cautivos. Pero, lo que debemos tratar de averiguar es cómo se realizaba este transporte, pues pensamos que, en aquellos momentos, no se había llegado a la perfección en el negocio que supone el bien conocido plano del buque negro tan divulgado por la bibliografía sobre el tema (78).

Los mercaderes transportarían sus esclavos en las condiciones que les ofrecieran mayor ganancia, sin duda alguna, pero las naos y carabelas utilizadas eran las mismas del tráfico general, las mismas que transportaban mercaderías, tropas o botín de guerra. Por tanto, el espacio y la distribución de los bultos y las personas, no se había calibrado todavía en una forma tan atroz como en un navío de la trata atlántica en su momento de auge.

Esta afirmación parece corresponder a las noticias, y las que hay son significativas, que hablan del buen estado en que llegaban los negros. De algunos esclavos se dice que estaban enfermos o eran débiles. Estas tachas en una mercancía, repercuten en el precio, y lo vemos reflejado en los recibos del impuesto sobre la valoración de las piezas. Así, cuando el mercader Francisco Esparta presentaba en 1482 ocho negros, por cinco de ellos pagaban 110 libras, pero «una negra con una pierna rota, un cojo y otro enfermo», eran ajustados en 45 libras solamente (79). Un joven muy bozal, traído por

(78) Está ampliamente reproducido el plano del buque Brookes, preparado por el comité antiesclavista de Wilberforce, pero esta embarcación corresponde al último período de la trata. Podemos verlo en *Sins of the Father. A Study of the Atlantic Slave Traders 1441-1807*, de James Pope-Hennessy, New York, 1968, 268 pp. Como en casi todos estos libros, los comienzos del tráfico quedan despachados en escasas seis páginas. En el libro de George Kay, *La traite des noirs*, París, 1968, 283 pp., también aparece el plano del navío, y los primeros momentos se describen en unas diez páginas.

(79) D. 20.

un mercader de Mallorca, originario de Mandinga, se estimaba en 1507 en seis ducados, por ser débil y tuerto; en 1513, uno de dos negritos de la misma tierra, llamado Juan, estaba enfermo; por Elena y María, negritas traídas de Portugal, en 1516, se pagaban 30 libras, por ser malas y débiles (80).

Dejando de lado las presentaciones al por menor, en las que muchos de los esclavos habían pasado por varias manos antes de llegar a Valencia, debemos ver cuál es la situación de los que llegaban casi directamente de Negrería, con escala en Lisboa, en unas condiciones que eran raíz de la trata encaminada ya a América. No tenemos noticias de la mortalidad que afectaba a los negros en la travesía, pero sí las tenemos una vez que desembarcaban, pues a los mercaderes les convenía que las piezas desaparecidas no figuraran en los ajustes en el momento de cobrar los impuestos. Para ello, presentaban justificación testifical que hiciera descontar las bajas de los registros.

En ninguna de las presentaciones de los Jalofes de Barchi aparecen estas bajas de piezas fallecidas. El primer caso lo hallamos en 1507 en una presentación de 110 negros, también de Jalof, en que se habían muerto dos de los traídos por Luis Morell y sus socios (81). En 1512, el mercader lisboeta Francisco Rodríguez desembarcaba 101 negros, de los cuales había uno enfermo que encargó al portalero del Portal de Cuarte. A los 15 días moría el negro, y el portalero y un guantero vecino iban a testificar ante el Bayle la defunción (82). Dos años más tarde, un vecino de Sevilla, presentaba 27 negros, de los cuales seis estaban enfermos (83). Los restantes casos son de 1516. Miguel Juan Valentí había llevado 130 negros, pero presentaba también los testimonios de la muerte de 15 de ellos, por lo que tributaba sólo por los 115 supervivientes

(80) D. 847, 1.379 y 1.543. Estos dos se estimaban en 30 libras, precio idéntico al pagado tres años después por las dos negritas. Por otra también enferma, pero de 5 años, se pagaban 10 libras (D. 1.532).

(81) D. 872.

(82) D. 1.309.

(83) Eran 14 hombres y 13 mujeres, que traía de Portugal para vender (D. 1.414).

(84). Dos mercaderes, Pedro Orni y Jorge Rodríguez, presentaban 66 negros y el descargo de la muerte de tres de ellos, quedando su cuenta en 63 piezas (85).

Aunque no se trate sólo de negros, queremos citar otro caso de defunción de esclavos, porque nos puede servir de referencia. En este mismo año de 1516, el doncel Miguel Arbues y Calcena, presentaba 88 esclavos, 85 de la «isla del Brasil» y tres negros, de los que perecían 23 piezas (86).

Vemos que, las pérdidas sufridas por la mercancía eran bastante pequeñas atendiendo al largo viaje. No sabemos si las que estuvieran en peores condiciones habían sido eliminadas antes del desembarco, pero no parece probable, puesto que los enfermos figuran entre el conjunto de todos los lotes y, además, que no todos los enfermos estaban muertos en el momento de finalizar las formalidades aduaneras. Las proporciones son de dos de 110, uno de 101, 15 de 130 y tres de 66, entre los llegados de Africa. Cuando la travesía era mucho más larga, como en el caso de los brasileños, el porcentaje aumenta su tenor, y de 88 son 23 los desaparecidos.

Hay que suponer que los mercaderes tratarían de sostener a las piezas el mayor tiempo posible en buen estado, pues las cartas de venta incluían entre las tachas que las invalidaban, las de las enfermedades que padeciera el esclavo antes del momento de la transacción. Por muy solicitados que estuvieran los esclavos, los compradores tampoco iban al mercado para regalar su dinero.

Por fin, queremos hacer referencia a otra posible causa de enfermedad, proporcionada por los propios documentos. En dos ocasiones se califica a los esclavos de «malalt de mal de sentiment», afección que creemos puede referirse al trauma que en los negros se producía al verse separados de su tierra,

(84) Presenta como testigos al enterrador y un marinero para 10 negros, y al marinero para cuatro negros y un negro (D. 1.528).

(85) El Bayle del Grao, declaraba que en el puerto habían quedado cinco negros enfermos, de los que había visto muerto uno. El mesonero del hostel del Camello y un huésped del mismo, testificaban que en la casa habían muerto un negro y una negra (D. 1.570).

(86) Estaban alojados también en el hostel del Camello, y son el hostalero y el mismo huésped que en el caso anterior, los que declaran haber visto sacar a enterrar 23 esclavos (D. 1.596).

y que aparece posteriormente en toda la literatura de la trata. Sentimiento o pena que los inducía incluso a matarse o a lanzarse al agua para perecer. De tal enfermedad estaba aquejada una Beatriz de 20 años, que en 1507 no quiso comprar nadie por estar débil y enferma, y cinco negritos que llegaban en 1510 de Benin (87).

3.4. *Por todos los reinos y de toda condición.*

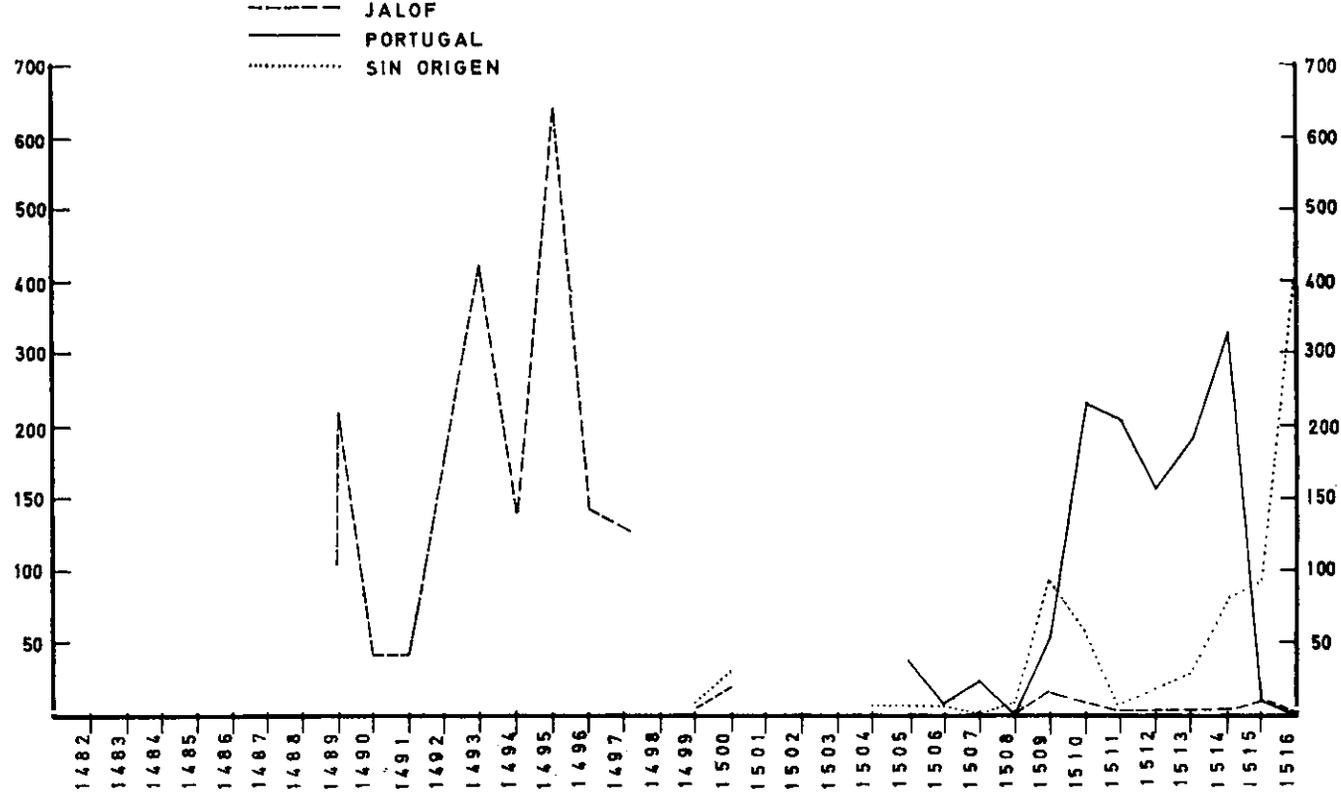
Este largo enumerar presentaciones, separar tierras y nombres, explicar situaciones y avatares, nos viene a mostrar el hecho de la universalidad de la institución esclavista. Los proveedores y los solicitantes no ponían reparos a la mercancía, una vez que había sido declarada de buena guerra y se había pagado el impuesto al rey. Negros de Orán, Benin o Calicut, bozales o hablando portugués, árabe o castellano, eran bien recibidos en el mercado. Venían en naves lusitanas, del Reino o de Venecia, para ser vendidos por sus dueños de Toledo, de Mallorca o de Lagos. No importaba. Aquel negro se bautizaba, se le enseñaba su quehacer y se le sacaba partido. Si no convenía, si había necesidad de dinero fresco, se volvía a llevar ante el oficial real para ponerlo en circulación de nuevo. Si era bueno y trabajador, aquel Zamba o Glauglau podía convertirse en un miembro inferior de la familia, al que se daría libertad o moriría en la casa, dejando como recuerdo alguna cancioncilla de Negrería, enseñada a los niños.

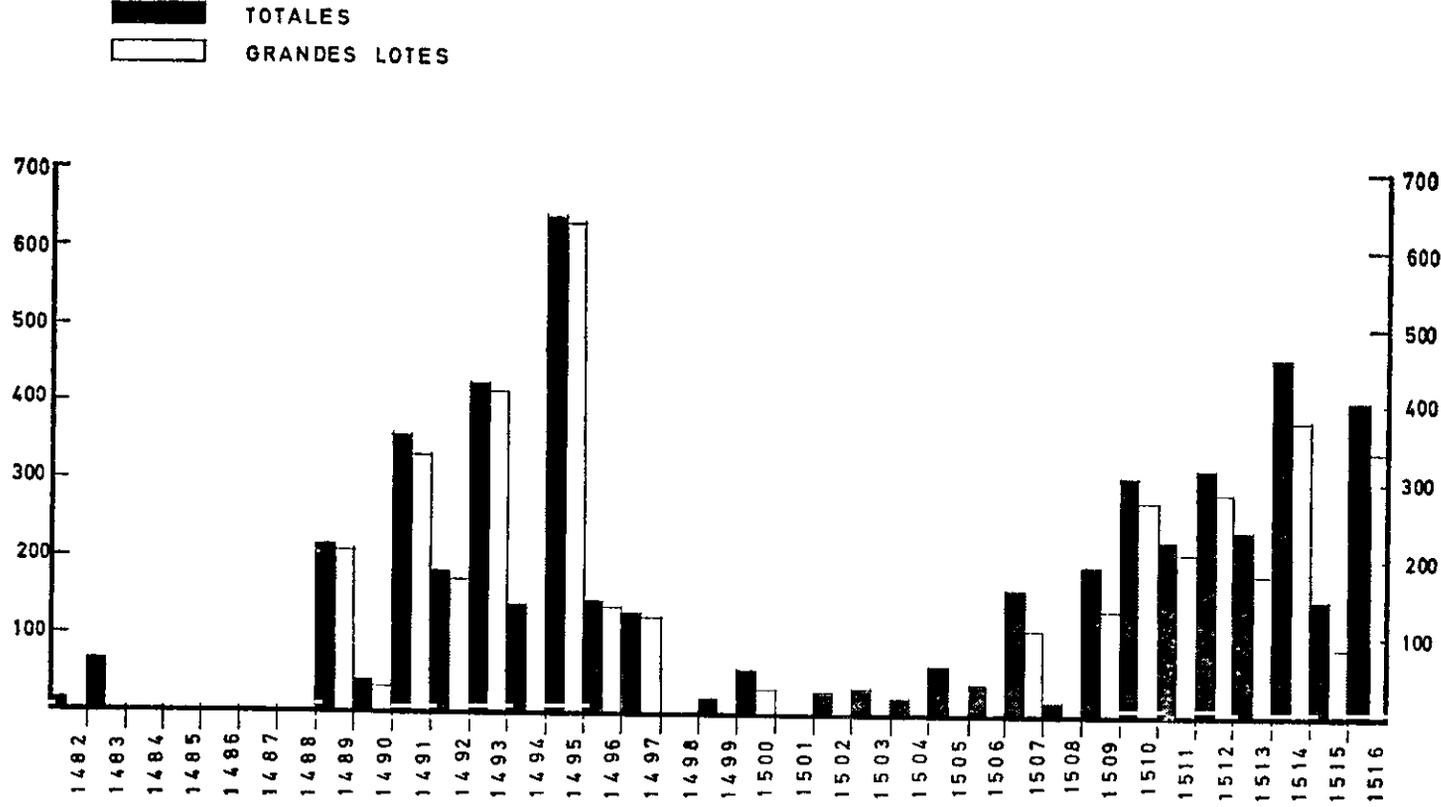
No sabemos mucho de estos restos del paso de los negros por los distintos reinos ibéricos, pues apenas aparecen sus imágenes en la iconografía de los reyes Baltasar de la Adoración de los Magos, o quedan retazos de su parla en las coplas y canciones burlescas de los siglos XVI y XVII.

Pero nos parece importante comenzar con esta búsqueda penosa y difícil de los principios de una travesía que permanece todavía en la nebulosa de la leyenda.

*Departamento de Antropología y Etnología de América.
Universidad Complutense de Madrid.*

(87) A Beatriz la ajustaron en sólo 7 libras, 10 sólidos (D. 879 y 1.145).





LISTA NUM. 1

Tierras de negros. Esclavos llegados a Valencia

REGIÓN	VARONES	HEMBRAS	NIÑOS	TOTALES	REGIÓN	VARONES	HEMBRAS	NIÑOS	TOTALES	REGIÓN	VARONES	HEMBRAS	NIÑOS	TOTALES
Ado	—	1	1	2	Cimy	1	—	—	1	Macor	—	—	1	1
Ambu	—	—	1	1	Ciquo	—	—	1	1	Madurga	—	—	1	1
Apollo	—	1	—	1	Cobo	—	1	—	1	Mandinga	22	10	17	49
Balangua	1	—	—	1	Congo	—	1	—	1	Manegueta	—	1	2	3
Banyul	2	—	—	2	Coro	1	1	—	2	Manseya	1	—	1	2
Barbasui	1	1	—	2	Dapar	—	—	1	1	Mavicongo	4	—	4	8
Barbusa	1	—	—	1	Ebu	—	1	—	1	Meguera	1	—	—	1
Bayo	1	1	1	3	Gaga	—	—	1	1	Mina	2	—	1	3
Bayocén	1	—	—	1	Gambe	1	—	—	1	Mont de Barca	1	1	—	2
Beafer	5	—	1	6	Gerna	—	1	—	1	Moqua	—	1	—	1
Benin	21	26	23	70	Giafa	—	—	1	1	Negrería	1	4	3	7
Berbesi	2	1	5	8	Gogoli	4	—	—	4	Nafora	—	1	—	1
Biasa	—	—	1	1	Goma	1	—	—	1	Oranca	—	1	—	1
Bica	—	1	—	1	Guinea	7	4	15	26	Orson	1	—	—	1
Bobuba	—	—	1	1	Hancón	—	—	1	1	Ovagua	—	2	—	2
Bocana	1	—	—	1	Hibo	—	3	1	4	Quoguona	1	—	—	1
Bongu	1	1	—	2	Hiqua	—	1	—	1	Remini	1	—	—	1
Buguolar	1	—	—	1	Hireo	2	—	—	2	Sapi	—	1	5	6
Bugoula	1	—	—	1	Imem	1	—	—	1	Saxi	2	6	3	11
Bula	1	—	—	1	Jafara	5	—	—	5	Senis	1	2	4	7
Cabo	—	2	—	2	Jalof	—	—	—	—	Singa	2	—	1	3
Cabo Verde	3	1	1	5	Jalonga	1	—	1	2	Sopo	3	2	—	5
Calabar	2	1	—	3	Jasa	—	1	—	1	Tamba	1	—	—	1
Campza	—	1	—	1	Joba	1	—	—	1	Terranova	5	1	2	8
Caser	—	—	6	6	Lema	—	—	1	1	Tibani	1	—	—	1
Capi (*)	89	33	10	132	Lexa	—	1	—	1	Valmive	—	—	2	2
Caxi	—	1	3	4	Llama	—	1	—	1	Xula	2	—	—	2
Celién	—	1	—	1	Lobo	—	—	1	1					

(*) Y de otras tierras.

LISTA NUM. 2

Nombres africanos

REGIÓN	VARONES	HEMBRAS	REGIÓN	VARONES	HEMBRAS
Ado		Tasame	Mandinga	* Coyua	Gamba (3)
Barbusa... ..	* Bohich			* Gerro	Goba
Bayo	Jala			Jamme	Gomba (2)
Beafer	Guivola			Jangua	Guaba
	Maceri			Jasi	Haba
	Ontoa			Piga	Moro
Benin	* Abdia	Addo		* Soria	* Zamba
	* Acini	Aquona		* Zamba (4)	
	Adde	* Corsa	Manseya... ..	Bayigue	Gamba
	Alugria	Gomba	Mavicongo	Astuga	
	* Amaça	Jane		Mesugua	
	* Aoro (3)	Legi	Mina	Ymava	
	* Beya	Mane		Gambua	Lixa
	Digua	Nabu	Nafora		
	* Eju		Negrería... ..	Zamba (2)	Guirami
	Equa		Orson... ..		
	* Govar		Portugal... ..	Capiro	
	Jauhem			Gomba	
	Sagua			Mango	
	Usan			* Zamba	
	* Usonia			Zambico	
Bobuba	Coni		Remini	Cula	
Bongú	* Sarra	* Natere	Sapi	Demba	
Buguola	Camari			Sanguar	
Calabar	Crabay			Solunga	
	Didi		Saxi	Laza	
Caxi	Jaloupa			Surry	
Coro	Demba	Fana		Zona	
Guinea	Siem		Senis		Endeu
Hiqua... ..		Oppo			Fohali
Hireo... ..	Allo		Sopo... ..	Mone	Abdia
	Arago		Sin origen	Cuna	
Jalof	Bastión	Comba		Gomba	
	Dime	* Gamba (2)		* Penguena	
	Glauglau	Gomba		* Zamba (3)	
	Gomba (3)	Zamba		Zambico (2)	
	Gombico				
	Gombiro				
	Honau				
	* Stona				
	Zamba (4)				
	Zambe (2)				
	Zambia				
	Zambico				
Jobu	Beno				
Madurga... ..	Acensi				

* Bozales.

